

La fotografía entre el arte, la memoria y la institución

FLORENCIA BASSO*

Acerca de *Relatar con luz. Usos de la fotografía del desaparecido*,¹ de Florencia Larralde Armas, La Plata, EDULP, 2016, 253 páginas.



Uno de los temas más cautivantes dentro de los estudios de memoria e historia reciente es el uso de la fotografía para la representación de los seres queridos desaparecidos por procesos dictatoriales. En *Relatar con luz, Usos de la fotografía del desaparecido*, Florencia Larralde Armas profundiza e indaga en las particularidades de la imagen fotográfica al ser emplazada en un museo de arte y memoria: ¿qué

implica que las fotografías pertenecientes a un archivo de la represión sean convertidas en objetos estéticos en el marco de un museo?, ¿cómo se trabaja artísticamente sobre las fotografías de los desaparecidos?, ¿qué sentidos se abren y cuáles se clausuran?, ¿arte o memoria? o ¿arte y memoria? Continuamente, solemos pensar en pares dicotómicos, excluyentes, opuestos. Sin embargo, la autora de *Relatar con luz...* nos invita a sumergirnos, a partir de diferentes exposiciones, en las múltiples posibilidades semánticas que abren los cruces entre lo museístico, la memoria, los archivos y el arte. Nos referimos al Museo de Arte y Memoria (MAM) que pertenece a un organismo público con políticas de memoria y derechos humanos como es la Comisión Provincial por la Memoria (CPM). Si suspendemos por un momento esta pulsión por oponer categorías, se abre, entonces, una compleja y profusa trama de significados que va más allá de las fotografías en sí, y que es puesta en relieve al analizar el tejido social que hay detrás de estas imágenes. En este libro, entonces, se reflexiona sobre la forma en que se han exhibido las fotografías de los desaparecidos de la última dictadura cívico-militar argentina en el marco de seis exposiciones realizadas en el período 2002-2012 dentro del MAM, abordando la compleja relación entre el campo de la memoria y el campo artístico -especialmente el fotográfico- en la ciudad de La Plata. A lo largo de su lectura advertimos la enorme investigación de campo realizada sobre los diferentes espacios, instituciones y políticas de memoria que se han consolidado en la ciudad de La Plata desde mediados de la década del noventa. En este sentido, este libro conforma un aporte muy valioso y amplía el mundo de las genealogías sobre la ciudad: La Plata como ciudad “perfecta”, ciudad portuaria, ciudad universitaria, ahora se revela como ciudad de la memoria. Enfocando en el MAM y su gestación en el año 2002 desde la CPM, la autora indaga en la red de personas que fueron parte del equipo institucional y que, a su vez, fueron los curadores o expositores de algunas de las

muestras que analiza. Destaca, especialmente, aquellas personas claves, o *emprendedores de la memoria*, que participaron activamente en el equipo del MAM. A esta contextualización, Florencia Larralde Armas le suma la red de relaciones que constituyen el campo fotográfico platense. Entonces, toda esta reconstrucción minuciosa de la trama de personas, con trayectorias artísticas o militantes que han atravesado tanto uno como otro campo en la ciudad de La Plata, se pone en juego a la hora de analizar las fotografías en el marco de una selección de exposiciones en dicho museo.

Me interesa destacar, además, el aporte que este libro representa para el núcleo de estudios sobre archivo y arte, ya que aborda seis muestras en las cuales el soporte fotográfico está anclado dentro de un archivo familiar o de las fuerzas represivas: *Buena memoria* (2003) de Marcelo Brodsky; *Arqueología de la ausencia* (2004), de Lucila Quieto; *Imágenes de la memoria* (2008) de Gerardo Dell’Oro; *Imágenes robadas, Imágenes recuperadas* (2004-2005), una selección de fotografías del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA); *Huellas* (2005) de Helen Zout; y *Rostros, fotos sacadas de la ESMA* (2007) de Víctor Bastera. En este sentido, se interroga el trabajo artístico y estético sobre archivos opuestos -de familiares y de las fuerzas represivas- y se reflexiona sobre el lugar otorgado a la fotografía en tanto testimonio, recordatorio, epitafio y homenaje del ser querido.

El libro está estructurado en cuatro capítulos a través de los cuales nos vamos sumergiendo poco a poco, desde una mirada más contextual y general, hacia un análisis puntual de las fotografías de las muestras. En el primer capítulo la autora reconstruye el contexto en el cual se crea la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires (1999) y el Museo de Arte y Memoria (2002) en la ciudad de la Plata. Con el llamado *boom* de la memoria a mediados de la década del noventa, la ciudad se destaca por su relación con importantes referentes de los movimientos de derechos humanos y su contacto con instituciones de alcance nacional. Se analizan tanto los actores sociales, las luchas por los derechos humanos y las políticas de la memoria, como los principales lugares de memoria que se fueron creando o señalizando en la ciudad.

En el segundo capítulo, nos adentramos directamente en

lo que fue el surgimiento y desarrollo del MAM desde la mirada interna del equipo de trabajadores de la CPM. Se pone de relieve todo el debate que se generó a la hora de pensar un museo -el primero de esa índole en Argentina- que abordara los problemas de la memoria con relación a procesos dictatoriales y tuviera una inscripción artística. Por último, la autora nos introduce en la imagen fotográfica, destacando el lugar privilegiado que ha tenido este dispositivo en las exposiciones del MAM. En el tercer capítulo, el foco se pone en la construcción del campo fotográfico tanto en la ciudad de La Plata como en la Ciudad de Buenos Aires, analizando las trayectorias de los fotógrafos abordados posteriormente en las exhibiciones del MAM: Marcelo Brodsky, Helen Zout, Gerardo Dell’Oro y Lucila Quieto. Resulta muy interesante, por un lado, la trama que se teje entre las biografías familiares, las carreras profesionales y las diferentes militancias, y por otro, cómo estas experiencias de vida están presentes en las exposiciones del museo.

Finalmente, en el último capítulo se aborda el corpus de seis exhibiciones del MAM. Además, está atravesado por la problemática en torno a la imagen fotográfica y la representación de los desaparecidos. Se divide en dos ejes de análisis: uno llamado “memorias sobrevivientes”, en el que se indaga sobre el uso de los archivos familiares -como los álbumes de fotos- en las muestras de Brodsky, Quieto y Dell’Oro; y otro, “memorias recuperadas”, en el que se reflexiona sobre la forma de exhibición de archivos de las fuerzas represivas -provenientes del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) y del Grupo de tareas 3.3 de la ESMA- en la exhibición de Zout, Bastera y en una curaduría del equipo del MAM.

Desde una mirada interdisciplinaria y con un riguroso estudio de campo, *Relatar con luz. Usos de la fotografía del desaparecido* es una excelente contribución a los estudios sobre fotografía y memoria porque profundiza, justamente, en aquello que suele quedar solapado en la mirada de la fotografía de archivo: el emplazamiento en una institución, el montaje de una muestra, el encuadre, el color de la copia, entre muchos otros, son factores que conforman la lectura de la fotografía de un desaparecido y anclan sentidos -al mismo nivel que su carácter indicial-. X

*Profesora de Historia de las Artes Visuales y Magíster en Historia y Memoria (Universidad Nacional de La Plata). Docente en la Facultad de Bellas Artes (UNLP) y en Artes Audiovisuales (Universidad Nacional de las Artes).

¹ Libro disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/.../Documento_completo.pdf-PDFA.pdf...